

LEGISLATURA DE RIO NEGRO
Sala de Comisiones

EXPDTE. N°: 351/2016 - P.Ley

AUTOR: FERNANDEZ Roxana Celia, LASTRA
Tania Tamara, PALMIERI Alejandro

EXTRACTO: Declara Ciudadano Ilustre y Personalidad Destacada de la Provincia de Río Negro, en el marco de las acciones programadas con motivo del Bicentenario de la Independencia Nacional, al sacerdote salesiano presbítero José Vicente Martínez Torrens, por el servicio religioso y humanitario cumplido en el marco de l conflicto bélico del Atlántico Sur y su posterior trayectoria en obras y acciones en pos de los derechos de los excombatientes y veteranos de guerra.

DICTAMEN DE COMISION

SEÑOR PRESIDENTE:

La Comisión **COM. ESP. DE RECONOCIMIENTOS Y DISTINCIONES** ha evaluado el Asunto de Referencia, resolviendo aconsejar a la Cámara: **su SANCION, con modificaciones en sus fundamentos quedando los mismos redactados de la siguiente forma:**

FUNDAMENTOS

La historia siempre ha estado signada de hechos y figuras relevantes por su accionar y trayectoria.

Entre nosotros hay alguien que fue actor singular en aquellos días de la Guerra de Malvinas, coincidiendo su arribo a esas tierras irredentas con el de otro salesiano que lo hizo en abril pero de 1888, dejando también huellas en las islas y aquí en la Comarca Viedma-Patagones: Monseñor Fagnano.

Al referirnos al Padre Vicente MARTINEZ TORRENS hablamos de alguien que vino de muy pequeño a nuestro país con su familia, para radicarse en General Roca, en la zona rural de Stefenelli.

Fue con aquel sacerdote pionero con quien sus progenitores y abuelos trazaron canales y ayudaron a convertir el gris del valle en el verde generoso y frutal de las chacras de hoy.

El niño José Vicente, nacido en la lejana región española de Alicante, llegó al país ya en edad escolar, y fue en el seno de la familia Salesiana donde encontró el escenario apropiado para desarrollar toda su vocación plagada de sabiduría y talento.

Continuó los estudios de Magisterio y Filosofía en el Seminario de la ciudad de Viedma, y luego completó sus estudios teologales en Córdoba. Ejerció la docencia en varios institutos salesianos y estatales de la Patagonia, y también dirigió el Archivo Histórico Salesiano en Bahía Blanca.

En 1982, y dada su condición de paracaidista militar -para lo que también se formó en Córdoba-, fue invitado a prestar servicios religiosos en el Teatro de Operaciones Malvinas, casi simultáneamente a la Operación Rosario.

Este sacerdote de Don Bosco permaneció en Malvinas desde el 3 de abril hasta el 19 de junio de 1982, cuando abandonó las islas en un remolcador y luego se trasladó al rompehielos "Almirante Irizar", convertido ya en hospital y reconocido por la Cruz Roja.

Esa experiencia y vivencia atravesó su vida y lo transformó en el capellán, consejero, enfermero, amigo, psicólogo, maestro de trincheras, misionero y militante de una causa grande y justa. Tanto su servicio en las islas como lo que transmitió y dejó como legado en su libro Dios en las Trincheras, nos llevan a decir que hay en el Padre Vicente una "Sotana de la Patria".

Aquellos setenta y cuatro (74) días sobre la turba de las Islas Malvinas, cuando le tocó en suerte acompañar a estos niños-hombres, actores principales de esa guerra, el padre Vicente Martínez vivió junto a ellos una secuencia de hechos en que su sentida "vocación mariana" le permitió mantener en alto su espíritu y advertir la presencia de la Virgen protectora en momentos límites, aciagos e impensados para su vida de "sacerdote común" o "cura raso" como suele decir.

Este hombre de Dios cumplía los ritos fundamentales, aquellos en que nuestra fe se erige en columna y pivote fundamental ante toda adversidad y ya en tierra "malvinera", en la cabecera del aeropuerto, enterró un rosario y puso la pista bajo la protección de la Virgen. "Los ingleses le tiraron a esa pista 120.000 kg de explosivos y carcasas y ninguno le dio. Hasta el fin de la guerra, estuvo operable. El último avión salió de esa pista el 13 de junio a las 20 horas" -relató el sacerdote.

El padre Vicente posee una ficha personal de cada uno de los 649 argentinos muertos durante el conflicto (323 fallecidos en el ataque al Belgrano), y su diario de guerra que escribió en Malvinas, se convirtió en el libro ya citado, gracias al deseo de su Superior, el Padre Benigno Roldan, Capellán Mayor por ese entonces.

En su condición de religioso y habiendo sido el único Capellán de Ejército durante un tiempo prolongado, pudo recorrer la Isla Soledad desde el cabo San Felipe hasta Monte Kent, desde Moody Brook hasta Puerto Enriqueta. El hecho de disponer de un helicóptero con un piloto a disposición, le permitió atravesar varias veces el canal de San Carlos para atender también en la Gran Malvina.

Llevó adelante un trabajo incansable, más allá de lo permitido. Tenía una agenda preestablecida de los distintos lugares a visitar, celebrar y registro de comuniones, confirmaciones y hasta bautismos; agenda que cumplió a rajatabla más allá de bombardeos, alertas rojas y factores climáticos.

Este primer capellán en llegar a Malvinas y el último en abandonar las islas, lamenta el proceso de "desmalvinización" que ocurrió en Argentina y otras falacias transmitidas que no muestran toda la verdad de lo acontecido, reafirmando que la idea original era sacar a los ingleses de las islas, plantar la bandera de Argentina y negociar en la ONU, sin llegar a la conflagración.

Presto ya a volver, alguien que había caído prisionero le pidió que llevara oculta una bandera argentina para que no sea tomada por el invasor inglés. El sacerdote la portó consigo sin ser advertido, pues las banderas de guerra no se devuelven, se reconquistan. Cabe aclarar que dicho estandarte pertenecía al Regimiento de Infantería 4 de Monte Caseros, Corrientes y había participado ya en otras históricas batallas, como Tupiza, en el Sitio de Montevideo; luego el Alte. Brown la llevó a la victoria en Los Pozos en 1826 y en 1827 en Juncal. Siguió su derrotero en Uruguayana, Estero Bellaco, Tuyutí, Humaitá, Lomas Valentinas en la Guerra del Chaco y finalmente en Malvinas.

Justo es decir que antes de ser devuelta por el Padre Vicente, **su señora madre Doña Juanita Torrens de Martinez**, se dio a la tarea de zurcir la bandera en el ángulo inferior derecho y bordar en el moño, en letras de oro, el nombre de la última Batalla: Malvinas.

"No pudieron conseguirla porque alguien me la pasó y yo la pude sacar hacia el continente, pero no me pidan que revele el modo en que lo hice. En tanto, los sables de los oficiales fueron envueltos en plásticos y escondidos en lugares marcados, para recuperarlos en algún momento".

Este segmento singular por el que debió atravesar su vida, se transformó en una bisagra superadora para el resto de su existencia y lo lanzó a otros desafíos. Su espíritu imbuido de una caridad y solidaridad sin límites sumado a un patriotismo singular -por qué no decirlo- lo llevaron a asumir el

compromiso de cumplir con la misión de atender los efectos de la posguerra, asistiendo en lo espiritual a estos veteranos de hoy que no son otros que sus niños-hombres de ayer.

Por ello:

Autores: Alejandro Palmieri, Tania Tamara Lastra, Roxana Fernandez.

SALA DE COMISIONES

DOMINGUEZ MASCARO Mariana Eugenia

HOLTZ Graciela Esther

INCHASSENDAGUE Elsa Cristina

Atento al orden de prelación establecido corresponde dar giro a las presentes actuaciones a: **COMISION DE CULTURA, EDUCACION Y COMUNICACION SOCIAL.**

DEPARTAMENTO COMISIONES, Viedma, 23 de agosto de 2016